

Sade: el goce del instante

por Miguel Angel Morales

88



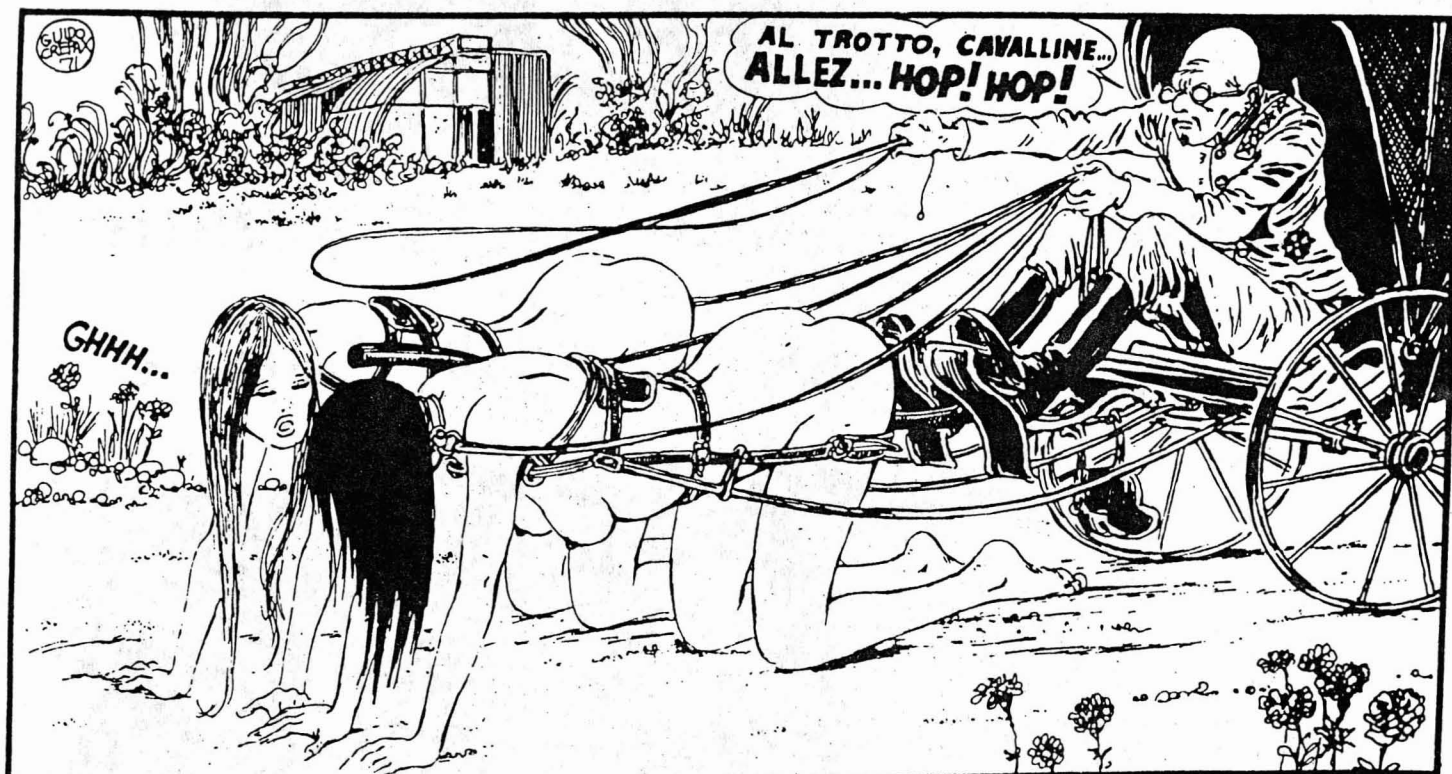
Entre los escándalos provocados por el Marqués de Sade, se encuentra el del año de 1772, cuando (para su regocijo teatral) suministra a dos prostitutas pastillas que contienen moscas cantáridas y otros excitantes. Las hetairas, creyéndose envenenadas, denuncian al Marqués y a su lacayo. A pesar de no existir pruebas suficientes, se les acusa de "sodomía y envenenamiento", siendo condenados a muerte el 11 de septiembre de 1772. Sin embargo, el Marqués de Sade logra escapar y huye a Génova, Italia, donde se hace llamar el conde Maza. Poco después, es detenido y de nuevo escapa. En 1777, se le detiene por el lío de las prostitutas; se renueva el juicio y queda libre, ya que no existen pruebas suficientes.

Mientras en los castillos y palacios se discutían las verdades eternas, el Marqués de Sade busca en los confinamientos quién tiene la razón y la justa verdad. Para 1784, se le traslada a la Bastilla y en pleno cautiverio estudia y medita; encuentra una explicación histórica a todas las perversiones que imagina. Es así como escribe *Aline et Valcourt*, o *le Roman philosophique* (en donde el Marqués toma el papel de Valcourt), la primera versión de *Justine ou les malheurs de la vertu* y *Les 120 Journées de Sodome*. También escribe novelas y obras de teatro lacrimógenas y medio perversas. Incluso, representan su *Oxtiern o les Malheurs du libertinage* en Versalles y en el teatro Molière.

Estamos en 1789, en plena Revolución Francesa. El Marqués de Sade cae en el frenetismo lírico y en

la logorrea: identifica su destino con el del pueblo. En *La Bastille dévoilée* se narra: "Los disturbios de París obligaron entonces al gobernador a redoblar las precauciones, y a consecuencia de ello a prohibir el paseo por las torres a todos los prisioneros. Sade no estuvo muy contento de tales medidas; se enfureció y prometió hacer alboroto espantoso... M. de Launey persistió en su negativa: Sade cogió entonces un largo tubo de hoja de lata, mediante esta especie de bocina que adaptó a su ventana, que daba sobre la calle Saint-Antoine, grita, 'congrega mucha gente; prorrumpe en invectivas contra el gobernador; invita a los ciudadanos a socorrerle; confiesa que quieren degollarle...' El gobernador, furioso, manda una carta a Versalles; la contestación indica que al Marqués de Sade debe ser transferido al hospital de Charenton.

Para esta revolución, la obra de Rousseau era importante y fundamental. En el primer párrafo de su *Contrato Social*, expresa: "El hombre ha nacido libre y por todas partes está encadenado". Para Rousseau, al igual que el Marqués de Sade, la naturaleza otorga todas las fuerzas para que el hombre sea libre: son buenos y saludables; en cuanto viven en estado primitivo. En Sade, tampoco existe una diferencia entre el hombre y la naturaleza: "¿Qué es el hombre y qué diferencia existe entre él y los demás animales de la naturaleza? Ninguna". Al igual que Rousseau, Sade busca esa libertad tan negada por dioses, monarcas y por la cárcel: "No perdamos de vista que queremos formar





hombres libres y no viles adoradores de Dios". Por lo tanto, no es extraño que Sade incitara al pueblo a la rebelión y, de paso, exponer su sufrimiento privado.

Estas coincidencias entre Sade y Rousseau, se encuentran entre Sade y los filósofos La Mettrie, D'Holbach y Helvetius; en ellos también la naturaleza reina.

Para La Mettrie, la naturaleza, léase fuerzas netamente humanas, es la madre de todo lo existente; para Holbach, el ateo es el hombre que conoce, perfectamente, las leyes de la naturaleza; Helvetius, en *Dal espíritu*, declara: "El hombre virtuoso no es aquel que sacrifica sus placeres, sus costumbres, sus pasiones más fuertes al interés común, sino aquel cuyo más fuerte pasión concuerda de tal manera con el interés general que se va arrastrando a la virtud por la necesidad". Entonces, el Marqués de Sade constituye una teoría que subyace en todos sus textos: el hombre debe buscar en su laboratorio particular, su propio cuerpo, todas las experiencias posibles, sobre todos las que exige la naturaleza. No importa morir o quedar estéril, siempre existirá la perversión posible para continuar en el gozo perpetuo. Curiosamente, los libertinos siempre están llenos de semen y cada eyaculación los acerca más a la eternidad: son los héroes que la naturaleza exige y reclama.

El Marqués de Sade se cree un ingeniero de las

"máquinas de la voluptuosidad"; pero eso, aspira a la genialidad de Newton y Copérnico: "Pruébame con Newton más que con Descartes y con Copérnico más que con Ticho-Brahé; explícame solamente por qué una piedra cae cuando se le lanza hacia arriba... y te perdonaría ser un moralista al demostrarme que eras aceptable físico. Quieres analizar las leyes de la naturaleza y tu corazón, hecho a su imagen, es para tí enigma sin solución".

Rousseau sostuvo que debía gobernar el pueblo, no el soberano; en democráticos términos, también el Marqués de Sade construye en sus orgías personajes de diferente rango, linaje, clase y parentesco: el monarca fornicaba con el lacayo, la mujer aristocrática con el sirviente, el pederasta con el adulto, el homosexual con el niño, el funcionario con la ciudadana, la madre con el hijo, el conde con la moza, el padre con su hijo, lesbianas con libertinas, maricas con fálicos hombres, ancianos con ninfetas, miembros de la Sociedad del Crimen con ramera, hombres blancos con negros, monjes carmelitas con inocentes mujeres, vestidos con encuerados, coprófagos con masoquistas, sádicos con moribundos; la sociedad aristocrática y monárquica se mezcla en infernales ayuntamientos. El Marqués de Sade ya no explora las comedias versallescas, pastoriles y tartufianas, sino que inaugura la era del libertinaje y de la masacre: "El proceso de *Tartuffe* fue hecho por los beatos; el de *Justine* será obra de los libertinos".

Desafortunadamente, estas notas no aspiran al catálogo de todas las manifestaciones sexuales que aparecen en la obra de Sade. Pero muchos comentaristas han dicho que son monótonas y que la lectura empieza a aburrir con tanta posición y batalla corporal. Sin embargo, sostiene Roland Barthes, la monotonía ocurre con "frecuencia que a la reprobación moral, que se hace de Sade, se le dé la forma decepcionante del desagrado estético: se declara que Sade es monótono... Sade es monótono si fijamos nuestra mirada en los crímenes contados y no en los logros del discurso".

Así, nos adentramos en las copulaciones extravagantes, e imposibles de realizar, de los libertinos sadianos. Ahí, los penes se vuelven fuelles incansables y las vulvas y anos en simples orificios. Estamos en la erótica-ficción donde las pirámides corporales jamás se derrumban y donde el desgaste sexual jamás acontece. Estamos en los confinamientos y en los territorios de Sade, donde el placer y la fantasía se compensan. Algo parecido a lo que Charles Fourier había imaginado en sus intrincados y utópicos "falansterios".

Sade utiliza los cuerpos de los libertinos como premisas, silogismos que tratan de poner a prueba el reino del paraíso sexual. Incluso en un diálogo aséptico como *Dialogue entre un prêtre et un moribond* (Diálogo entre un sacerdote y un moribundo, 1782), aparece, otra vez, el reinado de la naturaleza. Para el moribundo, al contrario del sacerdote, la



voluptuosidad el placer máximo es él; es un silogismo tanto de la naturaleza como de la lujuria: "Sólo me arrepiento de no haber reconocido la omnipotencia de la naturaleza... Amigo mío, la voluptuosidad fue siempre el máspreciado de mis placeres y yo lo he incensado toda mi vida".

El Marqués de Sade demuestra que una de las leyes de la naturaleza es la destrucción, todo tipo de destrucción; pero en sus obras no vemos jamás genitales minados. Apparently, el libertino no sólo destruye y castiga a otros cuerpos, sino que aniquila su sexo, con la misma saña con que castiga a los demás cuerpos.

La lógica de los personajes de Sade (libertinos y maestros de escena) es la de hacer pasar un cuerpo en objeto inmóvil; poseerlo (no pensarlo), golpearlo, escretarlo, deyectarlo, insuflarlo, oradarlo o fornicarlo. Para esta posesión no les importa incurrir en flagelaciones, prostitución, sodomía, incesto, libertinaje a ultranza, coprofagia, violación tumultuaria o emplear "las fantasías sacrílegas y los gustos crueles". Se mecaniza el cuerpo, aunque en cada copulación el libertino toma un nuevo papel sexual: "¡Es tan hermoso cambiar de sexo, hacer uno a su turno de puta, entregarse a un hombre que nos trata como a una mujer, llamarlo 'amante', declararse su 'querida'! ¡Qué voluptuosidad amigas mías!"

En *Les 120 Journées de Sodome*, el Marqués de Sade se propone enriquecernos en materia sexual, al

presentarnos seiscientos perversiones: en la advertencia preliminar se presenta el libro como el más "obsceno y vicioso" que jamás se halla escrito entre los antiguos y los modernos. Efectivamente, los libertinos que se congregan en el castillo Silling (una especie de Bastilla disoluta y carnífera), despliegan una mecánica de los cuerpos, uniéndose unos a otros. Todo esto imaginado desde los calabozos y mazmorras en que estuvo confinado el Marqués.

Esta imaginación partió de la novela gótica (Sade ve que en ellas "el sortilegio y la fantasmagoría constituyen casi todo el mérito") y de las novelas eróticas que habían inaugurado *Clarissa* de Richardson, *La religiosa* de Diderot, *Julie ou la Nouvelle Héloïse* de Rousseau y las novelas de Voltaire, Marmontel y Fielding.

Cuando se le acusa de escribir libros pornográficos e inmorales (especialmente de Villette que que comenta *Les crimes de l'amour*, Crímenes del amor, 1880), el Marqués de Sade injuria y se disculpa de que jamás escribirá "libros inmorales". Esta defensa, recuerda lo que escribe en *Idée sur les romans*: "...lo repito, jamás pintaré el crimen bajo otros colores que los del infierno, quiero que aparezca desnudo, que se le tema, que se le deteste, y no conozco otra manera de conseguirlo que mostrarlo con todo el horror que le caracteriza. ¡Guay a todos aquellos que lo rodean de rosas!". Esta declaración, es más una denodada defensa contra un posible enemigo, que un verdadero proyecto a seguir. Apollinaire hace notar que hay en *Justine*, una frase que contradice la cita del Marqués de Sade: "Yo he conseguido el camino del vicio, hijo mío. En él sólo he encontrado rosas".

Pecados capitales en el universo sadiano: el interés, el egoísmo (con la "avaricia comienza nuestra ruina y la imbecilidad la mata"), la familia y el amor. En los santuarios profanos en donde se organizan orgías no existen estos pecados: ya sin clases sociales, se evita el interés; el egoísmo disminuye fornicando con los familiares, porque todos deben estar en la Gran Familia Humana y el amor ("locura del alma") sólo nos trae desgracias, ya que busca sujetos, no objetos: "¿Qué es el amor? Me parece que no se lo puede considerar sino como efecto, en nosotros, resultante de las cualidades de un bello ser; si poseemos el objeto, hémos ya contentos; si nos es imposible tenerlo, nos desesperamos... ¿Eso es vivir? ¿No es más bien, privarse voluntariamente de todas las dulzuras de la vida? ... Si debiéramos amar siempre al objeto de adoración, si fuese cierto que no debiésemos abandonarlo nunca, continuaría tratándose de una extravagancia, pero al menos excusable... ¿Hay muchos ejemplos de las relaciones eternas...?"

Por eso, Sade no establece una dialéctica del deseo o de nuestras aspiraciones ocultas: todo se encuentra dentro de la mecánica de la voluptuosidad y en el instante del goce, por eso, incita a las





mujeres al desenfreno: “¡Oh, niñas voluptuosas, entreguen pues sus cuerpos tanto como puedan! Forniquen, gocen, he ahí lo esencial”. Lema que podría ser de las mujeres del siglo XX.

El ocho de diciembre de 1793, el Marqués de Sade es detenido por “moderado” y se le recluye en Madelonnettes, en Carmes y Picpus; no recobra la libertad hasta el mes de octubre de 1794. Cuatro años después publica, en diez volúmenes y con más de cien ilustraciones, la nueva *Justine y Juliette* que son requisadas por la policía; el seis de marzo de 1801 es arrestado y conducido a la prisión de Sainte-Pelagie, aparentemente por escribir estos libros obscenos. Pero en realidad es encarcelado, por, supuestamente, haber escrito el panfleto *Zoloé* dirigido contra Napoleón y Josefina. Bataille comenta que si bien Sade no fue el autor de dicho panfleto, merecía serlo por la fuerza provocadora con que está escrito.

El 9 de marzo de 1803, se le traslada a Charenton, donde se le instala con su amante Marie-Constance. Obras de reclusión: *La Marquise de Ganges* (1813), que trata sobre un tema histórico; Cinco comedias que se representaron en el *Théâtre-Français* y que le permitieron vivir durante cinco años; cuatro dramas y las novelas históricas *Isabelle de Bavière* y *Adélai de Brunswick, princesse de Saxe*; once cuadernos de diario de la detención de Sade en Vincennes y Charenton (están escritos en una

clave que él sólo tenía); cinco cuadernos de *Notes, Pensées, Extraits, Chansons y Mélanges*, donde el Marqués se entrega a sus remordimientos. En estos cuadernos se descubre que escribió la novela *Conrad y Marcel* y sus *Mémoires* o *Confessions*.

Coulmier, que fue diputado para dos Asambleas Nacionales, era director del hospicio de Charenton, cuando Sade fue recluido. Apoyaba la idea de utilizar las representaciones de teatro y danza como terapia para los enfermos mentales. Organizó una sala de teatro con palcos para la dirección y plataformas paralelas para que los enfermos (no peligrosos) pudieran salir a las representaciones. En la sala se admitían casi exclusivamente invitados de la ciudad. Según la lista que se ha conservado, el Marqués de Sade personalmente invitó, en una ocasión, a más de noventa personas. Incluso la alta sociedad consideraba un honor exquisito asistir a las representaciones de El Divino Marqués, como lo llamó Apollinaire.

En el teatro, Sade encuentra un equilibrio entre la “combinación de los cuerpos y el encadenamiento de las razones” (Foucault). La representación (presentar de nuevo) es la nueva mecánica de la lujuria. El perverso, al quedar sólo instantes frente al objeto, busca una representación; la diversificación y la multiplicación de ese instante: la perversidad se repite en el foro, porque el momento del goce se disuelve en la realidad.

Esta repetición, anota Severo Sarduy, es lo más importante en la obra de Sade; no sólo la repetición del escarnio o la teatral; sino la “blasfemia como acto erótico consagra en cada *jornada* a la burla del poder invisible (Dios), para permitir la caída del poder visible (el Rey); reivindica cada acto en nombre del ateísmo y la revolución”.

Pero también, el Marqués de Sade había descubierto sus mecanismos de transgresión al erotismo, la cultura y la religión en *Les 120 Journées de Sodome*: “Para reunir el incesto, el adulterio, la sodomía y el sacrilegio, él fornicará a su hija casada con una hostia”. Aquí, se encuentra la transgresión a la humanidad y a las leyes religiosas y humanas (el incesto), de la sexualidad (sodomía) y de la iglesia (el cuerpo de Cristo sirve para fornicar y dar placer); todo ello en una simple fornicación que se deja regir por la naturaleza, como lo había pedido e imaginado el Marqués de Sade.

El 2 de diciembre de 1814 muere el Marqués. Las cláusulas de su testamento no se han cumplido; en él pide: “...Una vez tapiada, la fosa será sembrada de bellotas, para que en el futuro se confunda mi sepulcro y el bosque. De esta manera los rastros de mi tumba desaparecerán de la superficie de la tierra, como el precio que mi memoria se borrará del espíritu de los hombres; excepto, pese a todo, del pequeño número de los que han querido amarme hasta el último momento y de quienes llevaré un dulce recuerdo a la tumba”.

